
3. PATRIMONIO ETNOGRÁFICO RELACIONADO CON LA EXPLOTACIÓN DE LOS RECURSOS AGRÍCOLAS

3.1. INTRODUCCIÓN

La agricultura ha sido, junto con la ganadería, la fuente de sustento fundamental de los habitantes de Calvià hasta bien entrado el siglo XX, cuando la llegada del turismo desestructuró las bases económicas tradicionales del municipio, cambiando por completo su fisonomía económica, social y territorial. La gran mayoría de la población vivía del trabajo en el campo, bien a partir de los productos que recogía, bien de las rentas que percibía o bien de los jornales ganados con su trabajo (Juan Vidal 1976: 85).

El desarrollo de la actividad agrícola en Calvià ha dejado evidencias materiales en múltiples construcciones, en su mayoría destinadas a la explotación del cereal, que constituía el cultivo predominante del municipio. Así, se documentan las eras, dedicadas a separar el grano de la paja, los molinos harineros, que empleaban tanto la fuerza hidráulica como la eólica para moler el grano con el fin de obtener harina, los graneros del diezmo, estructuras destinadas a guardar los cereales para el pago de impuestos, o las almazaras, donde se elaboraba el aceite.

Igualmente, en el territorio se ven reflejados los distintos grupos sociales que formaban parte de

la estructura social agraria mallorquina, y que podemos contemplar, aún hoy en día, en las diversas construcciones asociadas a las casas y a los terrenos de las *possessions*. Éste es el caso de las barracas de *roter*, pequeñas edificaciones empleadas por los *roters*, que formaban la clase social más baja del campesinado mallorquín, dedicados a la explotación de una reducida parcela agrícola, la *rota*, a cambio de una renta en especias para el señor de la *possessió*.

En los siguientes capítulos, se analizarán las diversas tipologías de patrimonio etnográfico relacionado con las actividades agrícolas documentadas en el municipio, haciendo un recorrido por la evolución histórica de cada uno de los elementos patrimoniales, su dimensión social, las características arquitectónicas, las técnicas constructivas, la distribución espacial en el territorio y una breve descripción de su estado de conservación. La finalidad de los capítulos que se presentan a continuación se basa en la puesta en valor de un rico patrimonio, a menudo olvidado, que constituye el reflejo de un pasado reciente, en el que la vida en el campo determinó gran parte de nuestras tradiciones y nuestras costumbres.

3.2. ERAS

Un elemento etnográfico al que cabe hacer mención, por su importancia dentro del ciclo productivo de la explotación agrícola de la *possessió* mallorquina son las eras. Éstas son estructuras generalmente de planta circular,

utilizadas para batir cereales o legumbres y separar el grano de la paja y la legumbre de la vaina (Alomar *et al.* 2003: 241). En el término municipal de Calvià se han documentado quince eras, la mayoría asociadas a casas de *possessió*,

como ocurre con la de Son Claret, Son Alfonso, Son Hortolà, Mofarès, Sa Cova, Ses Algorfes, Son Morey, Peguera, Son Roig Vell y las tres de Galatzó (fig. 171).

Estas estructuras se encuentran en las inmediaciones del conjunto constructivo que supone el núcleo de la explotación, pero a cierta distancia de los edificios y, a ser posible, en un lugar elevado, ya que para la adecuada labor de la trilla era imprescindible la acción del viento (Andreu Galmés 2006: 685). La situación de la era tenía una gran importancia, ya que, dependiendo del lugar en el que se ubicase podría aprovecharse mejor el viento, independientemente de donde viniese.

En cada explotación había normalmente una era, pero en las unidades más productivas podía haber dos o incluso tres. Tal es el caso de la *possessió* de Galatzó, donde se han documentado tres plataformas destinadas a la trilla de cereales. Es necesario hacer mención al hecho de que las eras de Galatzó se encuentran alejadas de las casas, aunque en los tres casos aparecen asociadas a tres zonas de explotación agropecuaria localizadas a cierta distancia del núcleo arquitectónico. De esta forma, al batirse el grano en la zona más próxima al área de cultivo, se evitaba tener que transportar todo el grano y la paja a las casas de *possessió*, reduciéndose mucho el esfuerzo.

Trillar era uno de los trabajos más duros dentro del ciclo productivo de la explotación agrícola, teniendo en cuenta, sobre todo, que se realizaba durante los calurosos días de verano. Constituía un momento importante, puesto que se relacionaba con la recogida de la cosecha (Barceló Crespí 1998: 153). No todos los días eran adecuados para esta tarea, ya que se requería sol y viento.

El proceso del trillado se preparaba unos cuantos días antes de que se llevase a cabo esta labor, momento en que se destapaba la era, retirando la paja que la protegía del sol durante el resto del año, evitando, de esta manera, que el firme se

agrietase. A continuación, se barría y se regaba, quedando a punto para batir. Posteriormente, se extendían las legumbres o los cereales sobre la plataforma con la ayuda de una horca.

Un hombre, el tocador, se colocaba en la zona central de la era y, riendas en la mano, hacía girar a la mula, enganchada al trillo o *carretó de batre*, en el sentido de las agujas del reloj. Este carretón era un rodillo de forma troncocónica, de piedra o de hierro, de sección estrellada, con un número variable de *caires*, que oscilaba entre cinco y nueve. Con su peso, al pasar por encima de los cereales, separaba el trigo de la paja.

Este *carretó de batre* fue substituido hacia los años 50 del siglo XX por una nueva herramienta, el rodillo, que consistía en un eje cónico de madera con siete u ocho estrellas de hierro que guillotina la paja, incrementando su rendimiento.

Al mismo tiempo que hacía girar al animal, el tocador iba recorriendo la era circularmente por la parte interior, para asegurar que la trayectoria del trillo pasara por todos los rincones de la plataforma. En las grandes fincas se batía con dos trillos y dos animales de tiro, e incluso con tres.

Los otros hombres, los batidores, con las horcas de tres dientes (*forques de tres forcalls*) se encargaban de ir a girar la erada, esto es, voltear la paja para que cayese todo el trigo, separarlo de los lados de la era y llevarlo hacia el centro para que no quedase sin aplastar. Después, se aventaban las espigas para separar el grano de la paja o las legumbres de las vainas, para lo que se utilizaba la pala de aventar.

Una vez trillado el grano, éste permanecía mezclado con aristas y otras impurezas, y por ello, a menudo, se procedía a cribarlo antes de ser molido y apto para ser consumido (Barceló Crespí 1998: 153).

Las dimensiones de la era variaban en función de la producción de cada *possessió*, aunque generalmente oscilaba entre los 10 y los 30



Figura 168. Era de Son Colomar.

metros de diámetro (Barceló Crespi 1998: 153). Las plataformas destinadas a la trilla de cereal documentadas en Calvià se encuadran dentro de este rango, oscilando entre los 13.45 m de diámetro de la era Ses Planes (*possessió* de Galatzó) y los 28 m de la localizada dentro de los terrenos de la *possessió* de Son Alfonso.

Las eras documentadas en el municipio, al igual que en el resto de la isla, se caracterizan por tener un pavimento muy firme, generalmente de tierra apisonada, como ocurre con catorce de las quince estructuras del municipio, aunque también pueden aparecer excavadas en la roca, aunque no se ha constatado ninguna de esta tipología en Calvià. La superficie de la era de Son Claret fue remodelada recientemente, cubriéndola con cemento para su reutilización como helipuerto, por lo que se desconoce cuáles serían las características de su pavimento originario.

La superficie de la plataforma normalmente quedaba a nivel del suelo o ligeramente elevada. En los casos en los que la estructura se ubicaba

en terrenos en pendiente, se podía excavar en la parte más alta y elevar la era en la parte más baja del terreno. Hay que tener en cuenta que la plataforma debía tener una superficie horizontal, aunque a menudo presentaba una ligera pendiente, para evacuar el agua de lluvia (Andreu Galmés 2006: 686).

Cuando se tenía que elevar la plataforma para nivelar su superficie, se construía un muro de *pedra en sec*, que describía la misma forma circular que la superficie. Esta pared se halla presente en todas las estructuras catalogadas en Calvià, puesto que están ubicadas en lugares elevados, en pendiente y fue necesaria su construcción para salvar el desnivel. Son muros de *pedra en sec*, generalmente contruidos con un pequeño talud, en un paredado antiguo o rústico con junta *poc closa* y formados por piedras calcáreas de aspecto irregular, en bruto. Las alturas de estas paredes son muy variadas, dependiendo del desnivel que deben salvar, y oscilan entre los 0.84 m de la era de Ses Rotes Llargues y los 3.9 m de la de Son Claret.



Figura 169. Era de Ses Planes (Galatzó).



Figura 170. Era de la "possessió" de Peguera.

Si la era no quedaba al nivel del suelo, se construía una pequeña rampa por la que entraban y salían los trabajadores y los animales de tiro, imprescindibles para la trilla, tal y como se ha podido observar en las plataformas de Son Alfonso y Es Tramuntanal (Galatzó).

La construcción, a menudo, se encontraba dentro de una parcela cercada por un muro de *pedra en sec*, conocido como corral o *tanca de l'era*. Su función era proteger las gavillas de los animales.

Igualmente, en las inmediaciones de la era puede aparecer un pequeño cobertizo, a modo de caseta o barraca, aunque en ocasiones podía tratarse de una construcción realizada con materiales perecederos, como ramas. Servía para guardar enseres relacionados con las labores de la trilla y/o para dar cobijo al encargado de vigilar el grano. Su presencia es más habitual en las eras que quedaban más alejadas de las casas rurales (Andreu Galmés 2006: 687). En la era de Ses Planes (*possessió* de Galatzó) se ha documentado, adosada a uno de los muros, una estructura de planta rectangular, realizada con la técnica de *pedra en sec*, que tal vez cumpliera la función de almacén.

En general, las eras catalogadas en el término aparecen hoy en día abandonadas. Este hecho

se debe, básicamente, al cese de las labores de la trilla, que ha provocado que las plataformas aparezcan parcial o totalmente cubiertas por la vegetación, así como el derrumbe de los muros de contención y las estructuras asociadas a las plataformas.

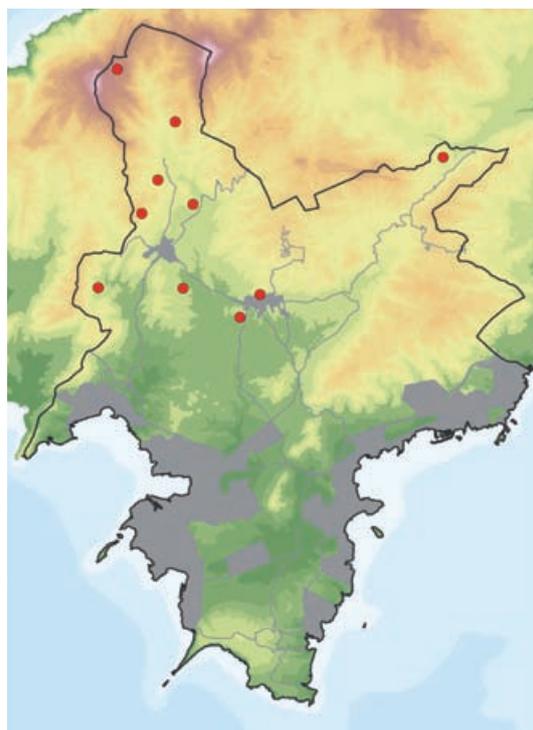


Figura 171. Distribución de las eras catalogadas en el municipio.

3.3. MOLINOS HARINEROS

3.3.1. MOLINOS DE VIENTO HARINEROS

INTRODUCCIÓN

En las Islas Baleares se documenta la mayor concentración de molinos de viento harineros de España, llegando a contabilizarse un total de 900 (Rabassa-Oliver 1995). En el municipio de Calvià se han catalogado seis molinos de viento harineros, que se corresponden con las tipologías habituales documentadas en Mallorca. Estos elementos etnográficos se encuentran distribuidos por las zonas de mayor concentración de población en el

momento de su construcción, principalmente en la zona de Calvià Vila y Es Capdellà. Se tratan del Molí Vell de Calvià, el Molí Nou de Calvià, el Molí Nou de Son Martí, el Molí des Castellet, el Molí d'en Banya y, más alejado de los núcleos principales, se sitúa el Molí de Santa Ponça, relacionado con la *possessió* del mismo nombre, aunque se encuentre aislado del conjunto formado por las casas y las dependencias agropecuarias.

Según recoge Julio Caro Baroja (en Rojas-Sola y Amezcua-Ogayar 2005: 2), el origen y la expansión de los molinos harineros de viento se